

Discurso del Ing. Jorge Rodríguez Quirós, Ministro de Ambiente, Energía y
Telecomunicaciones de Costa Rica, ante la XV Conferencia de las Partes de la Convención
Marco de Cambio Climático

Señor Presidente

Estimables autoridades del mundo

Señoras y Señores:

Represento a un país que a pesar de no tener obligaciones vinculantes, ha asumido el compromiso más ambicioso que cualquier nación puede tomar, de convertirse en un país neutral en emisiones de gases de efecto invernadero, con la esperanza de que otros países asuman igualmente sus responsabilidades de reducción de emisiones, pero también de proporcionar recursos a las naciones en desarrollo para hacer frente a los desafíos sociales, ambientales, y económicos que nos plantea el cambio climático.

Hace ya casi quince años, cuando participamos en la primera Conferencia de las Partes de esta Convención, nuestro país resaltó la importancia de los servicios ambientales de fijación de carbono y mitigación del cambio climático que brindan los países con bosques tropicales al planeta. Convencidos de ello, impulsamos políticas agresivas de conservación de los bosques y recuperación de cobertura forestal, con la esperanza de que mediante el mecanismo de desarrollo limpio, tendríamos el apoyo requerido para mejorar la contribución de los países en desarrollo a los esfuerzos globales de mitigación. Pero esto no sucedió, la conservación de los bosques no fue incluida entre las actividades acordadas.

Ese error fundamental determino que nuestro país haya tenido que continuar financiando la conservación de bosques y el aumento de remociones con sus propios recursos, incluso a través de un incremento en su deuda externa por la obtención de préstamos con organismos multilaterales. Y decimos que fue un grave error porque la contribución del sector forestal a las emisiones de gases de efecto invernadero ha significado 45 gigatoneladas adicionales durante los últimos 15 años, lo que equivale a 15 partes por millón.

Vengo de un país que ha abrazado el concepto de justicia ambiental y que ha elevado a rango constitucional el derecho a un ambiente sano y equilibrado. Para garantizar ese derecho, hemos establecido el primer impuesto al carbono en un país en desarrollo desde hace 13 años, para generar recursos que apoyan financieramente las políticas de conservación de los bosques y la recuperación de la cobertura forestal, que le están proporcionando al planeta un servicio ambiental de mitigación del cambio climático. Pero no consideramos justo que nuestros bosques sigan subsidiando los costos del cambio climático, que deben ser asumidos por quienes los generaron antes y quienes los generaran en el futuro.

En este sentido, reconocemos los avances logrados en las conversaciones sobre REDD plus, lo que demuestra el amplio apoyo que existe a esta importante iniciativa. La experiencia de nuestro país ha demostrado que los bosques y su conservación es una de las mejores opciones para contribuir al desarrollo sostenible, pues genera beneficios sociales y económicos adicionales. Copenhague debe brindar el marco político y jurídico para facilitar estas acciones y promover su inmediata inserción en el régimen climático internacional, proveyendo a su vez los recursos financieros en la escala suficiente para incentivar la conservación de los bosques y desincentivar su destrucción.

No todos los países tenemos las mismas condiciones para hacerle frente a nuestra responsabilidad planetaria. Debido a nuestras limitaciones financieras y tecnológicas, los países en desarrollo no podríamos asumir solos esta responsabilidad, ya que ello implicaría descuidar otras áreas que también son prioritarias para el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y los objetivos nacionales y globales de desarrollo humano, como la salud, la educación los programas sociales.

Nuestro Presidente y Premio Nobel de la Paz Doctor Oscar Arias Sánchez ha dicho que: ... "Hemos llevado a cientos de especies al borde de la extinción, pero no se han extinguido todavía. Hemos ocasionado la destrucción de millones de hectáreas de bosque virgen en el mundo, pero el bosque virgen no ha desaparecido todavía. Es posible que el mundo caiga en un abismo de muerte y aniquilamiento, pero no todavía. Aún estamos a tiempo de enmendar los rumbos. Aún estamos a tiempo de preservar nuestras riquezas. Aún estamos a tiempo de establecer una paz sostenible y duradera con la naturaleza."

Paz con la Naturaleza, la última estrategia nacional para atender los desafíos de la degradación de nuestros recursos lanzada por el Gobierno en 2007, pasa por el reconocimiento del poder destructivo que albergamos cada uno de nosotros, que es tan sólo proporcional a nuestro poder creativo.

A través de esta iniciativa, nuestro país invita a todos los países del mundo a unirse en un movimiento hacia la construcción de una **paz activa y perpetua con la naturaleza**, asumiendo voluntariamente mayores compromisos de los que nos hemos obligado a través de convenciones y otros instrumentos internacionales, y formando una alianza mundial entre países desarrollados y en vías de desarrollo sobre una nueva base ética fundada en nuestra interdependencia.

La tarea no será sencilla pero es posible si todos asumimos nuestra responsabilidad común y diferenciada.

Hoy el mundo entero es un campo de batalla y debemos decidir si somos los soldados que matan en ese campo o los líderes que, de una vez por todas van a estampar su firma para garantizar una paz de largo plazo con el planeta. **Costa Rica está convencida que esta lucha debe ser la de todos, basta de esperar que el otro de el primer paso.** Ya no hay duda de que el camino que como humanidad hemos escogido conduce al precipicio. Nosotros no tenemos ninguna duda de qué lado está nuestro país. Todos debemos oprimir los frenos para inmediatamente tomar otra ruta."

Señor Presidente. Excelentísimos Jefes de Estado y Altas autoridades.

Venimos de un país comprometido que no solo quiere aportar a los planes futuros. Creemos firmemente que debe concretarse un acuerdo jurídicamente vinculante a ser logrado a la mayor brevedad y debe incluir una ruta clara con objetivos ambiciosos de reducción de emisiones por parte de los países desarrollados y con una clara conciencia de que sin recursos financieros adicionales o novedosos, no seremos capaces de lograr la plena y efectiva implementación de la Convención de Cambio Climático y de su Protocolo de Kioto.

Gracias Señor Presidente

Copenhague, 17 de Diciembre del 2009